

■ Miguel Angel
Granados Chapa ■

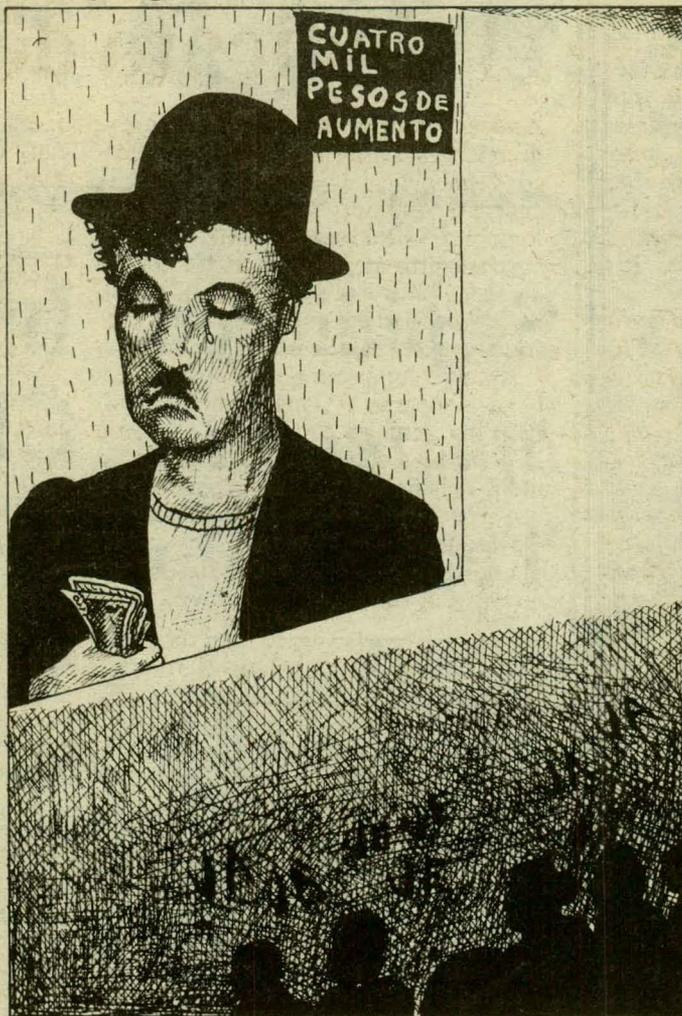
PLAZA DOMINICAL

Lo que es. Hoy estarán abiertos los cines de la Operadora de Teatros. Pero su director ya ni la burla perdona: en el comunicado que giró la noche del viernes, para anunciar el arreglo con el sindicato de trabajadores cinematografistas, dice que se les otorgó el aumento de 4 mil pesos mensuales ¡por lo cual éstos habían estado luchando! Como bien se sabe, fue precisamente el rechazo a ese aumento, y la insistencia en que se les acreditara uno de 20.2 por ciento, lo que provocó en agosto el cierre dominical de las salas de exhibición, y había generado la amenaza de huelga para hoy. Los trabajadores del STIC no tuvieron más remedio que admitir ese incremento. Pero ello no autoriza a su contraparte laboral a reírse de ellos en su comunicación a la prensa.

No era motivo de risa el sesgo que venía tomando el conflicto. Uno de los líderes del STIC, Maximino Molina, fue amenazado con la cárcel si persistía en no aceptar el arreglo, que incluye no sólo el aumento por debajo de lo reclamado, sino también un nuevo contrato colectivo. Sin duda dicho pacto tenía que ser revisado, porque como suele suceder, se había ido llenando de cláusulas contradictorias o favorecedoras de intereses particulares y no de los generales y propios de los trabajadores. Pero que ello resulte de una actitud amenazante, y no de la persuasión, es lo que por hoy preocupa a los dirigentes obreros.

El de los telefonistas, Francisco Hernández Juárez, debe estarlo en grado extremo en estos momentos. Se ha recrudecido el embate contra él mismo y contra la corriente que lo mantiene en la dirección del sindicato. Ahora es la administración de la requisa la que se lanza contra él, también con amagos penales y por vías laborales: el salario de los miembros del comité ejecutivo nacional, por ejemplo, fue suspendido, y se estudia la posibilidad de fincarles responsabilidad por las pintas que se les atribuyen. Sorprende que las autoridades esperen de los telefonistas, golpeados por diversos flancos, hasta silencio. Desprovistos de muchos medios de hacerse oír, acuden a una manera usual de comunicación política, que son los mensajes en paredes y vehículos. Tal vez no debieran hacerlo, porque afean el ambiente visual y obligan a repintar las unidades y edificios ensuciados. Pero apelar al miedo, al terrorismo, indica que la concepción prevaleciente es la de mano dura, aunque el dirigente patronal Alfredo Sandoval diga que no y por eso le complazca el modo en que se abordan esos asuntos.

La administración de la requisa está notoriamente excedida en sus atribuciones. Paga información en algunos medios periodísticos para deturpar a los líderes telefonistas. Pongamos atención, a ese uso amañado de informaciones en los periódicos: En *Excelsior* de ayer, y en *Ultimas Noticias* del propio sábado,



CINE COMICO ■ Ahumada

do, aparecen notas, la primera atribuida incluso a un reportero que no la escribió, con presuntas declaraciones de Molina, el citado líder cinematografista. Según el boletín disfrazado de nota informativa que apareció en el vespertino, Molina habría dicho "ahora les vamos a demostrar que por la buena podemos resolver todos los problemas". ¿De modo que eso es por la buena?

(A propósito de usos ilegítimos de la prensa, hagamos aquí un paréntesis. Al director de prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Agustín Gutiérrez, no le satisfizo el enfoque que la información y un editorial de primera plana de nuestro diario, así como esta columna, hicieron de la visita del secretario Shultz y sus efectos sobre la negociación de Contadora. De modo que preparó notas con argumentos en contrario, pero en vez de promover una discusión pública por las buenas, las hizo llegar a "periodistas como Pedro Baroja, que es el seudónimo usado por un asalariado vergonzante para ofender a quien osa no convenir en que el actual es un gobierno perfecto; a otros como Guillermo C. Zetina de *Excelsior*, que es capaz de poner bajo su firma lo que le manden; y a columnistas como Joaquín López Dóriga, que por convenir con sus puntos de vista las utilizó. Ni siquiera importa rebatirlas, porque desgraciadamente el resultado de la junta de cancilleres centroamericanos en Tegucigalpa da la razón a los enfoques que desagradaron a Gutiérrez Canet. Por lo demás, sólo haré una apostilla correctiva: no es correcto lla-

mar izquierdista a un autor de columnas que es simplemente un tímido liberal, como yo).

Pero demos espacio a otros asuntos de mayor interés. Como la actitud de los legisladores obreros ante la dureza que golpea a sus agrupaciones. Dos de ellos, los senadores Manuel Villafuerte Mijangos y José Ramírez Gamero, que preside en octubre su Cámara, condenaron el cierre de Uramex, empresa clausurada por su director desde el 7 de agosto de 1983, y colocada en una situación que según el ingeniero Alberto Escofet, "no ha variado ni variará". Quizá se lleve una sorpresa el arrogante funcionario, pues aunque se niega a obedecer las órdenes de sus superiores de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (o éstos así lo sugieran), quizá sea obligado a reabrir la empresa o a marcharse de allí, recibiendo una liquidación que seguramente será tan generosa como las jugosas con que quebró el espíritu de resistencia de más de mil quinientos empleados de esa paraestatal.

Otros legisladores del sector obrero se manifestaron contra la requisa. Son Gilberto Muñoz Mosqueda, Faustino Alva, Raúl Caballero y Rigoberto Ochoa Zaragoza. Se dirá que sus posiciones son retóricas porque no los comprometen a nada, o que nacen de sus precarias posiciones: Alva Zavala, arrinconado en su gremio ferrocarrilero; Ochoa Zaragoza, líder obrero en una entidad como Tlaxcala que es sobre todo agropecuaria; y Caballero, dirigente en Monterrey donde el sindicalismo blanco y la

CROC dejan apenas un espacio menor a la CTM. Pero acaso su punto de vista coincide con el de otros miembros del Congreso, que seguramente buscarán en este mismo periodo de sesiones revivir el proyecto de ley priista que determina que el apoderamiento gubernamental de una empresa de servicio público en huelga sólo sea posible en caso de guerra.

Otros hechos relevantes tuvieron lugar en esta semana histórica en que el dólar traspuso la barrera de los 200 pesos (cien veces más que hace medio siglo): el jefe de la policía metropolitana deprimió a los diputados que lo escucharon en un deprimente restorán (el de la propia Cámara), aunque serían injustas las críticas que se le enderezaron si ellas concierne sólo a su particular estilo de exponer y dar respuestas. No se requiere ser un Demóstenes o un Octavio Paz para dirigir una corporación policiaca. Lo malo es que el general Mota, y sus tropas, actúan tan mal como dicen que él habla.

Hablemos por último de nuestra relación con el exterior. Entre tasas que bajan pero que quizá repunten; y precios petroleros que descienden, se ratifica nuestra precaria posición dependiente de sucesos extranjeros. Poco podemos influir en ellos, pero no podemos cruzarnos de brazos. El premio *Príncipe de Asturias* al grupo Contadora, en ceremonia en que el orador fue el canciller mexicano Bernardo Sepúlveda (huésped hoy de un gobierno chino que da sorpresas todos los días) no es un acontecimiento propio de la sección de sociales. Al contrario, muestra que el ejercicio autónomo de nuestra diplomacia puede dar frutos en cuyo cultivo debemos persistir a pesar de las presiones y los vaivenes. Mucho ayudaría en ello, por cierto, una actitud severa ante el embajador John Gavin, verdaderamente entercado en provocar mal ambiente: en las narices del secretario de Turismo, que horas antes había desmentido las alarmistas versiones del embajador chicano sobre inseguridad en nuestras carreteras, Gavin insistió en ellas (en un discurso con el que, además, tomó el pelo a los rotarios internacionales, que les repitió palabra por palabra, o casi, el que dirigió a los "Friends of Naylor" en California el 28 de septiembre).

Lo que fue. "Ayer domingo por la mañana tuvo lugar una manifestación, organizada por gran número de inquilinos de fincas urbanas, para protestar contra la avaricia de los propietarios, los cuales, a pesar de la actual crisis económica, tratan de subir las rentas de sus casas y tienen grandes exigencias con sus arrendatarios.

"Los manifestantes se situaron frente a la Cámara de Diputados e improvisaron allí un mitin en que hablaron varios de ellos y también algunos diputados, quienes prometieron a los quejosos expedir en breve una ley que los favorezca".

Esa es una nota fechada el 22 de octubre de 1917 o sea que de ese domingo hace hoy 67 años según nos informa *Tiempo de México*.